

ARTÍCULO RESEÑA

INVENTARIO DE LUCES Y SOMBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN TORNO AL MEDIO SIGLO

FRANCISCO JAVIER MORA
The Ohio State University

A lo largo de los últimos treinta años la historiografía literaria se ha preocupado por desentrañar la compleja situación que se vivió en España durante la década del cincuenta, singularmente marcada por su condición de encrucijada cultural, de punto de confluencia de las estéticas más relevantes del siglo. Sin embargo, hasta la fecha no había sido posible encontrar una aproximación global a la literatura del período y sólo los trabajos parciales de Leopoldo de Luis, Castellet, Debicki, Cano, García Fuentes, Sanz Villanueva, Pérez-Stansfield, Oliva, Martínez Cachero, Monleón... han podido ofrecernos, desde diferentes enfoques, parte de la realidad literaria y cultural del momento. Muy oportunamente aparece, por tanto, un libro que viene en cierta medida a rellenar este espacio: *Literatura española alrededor de 1950*¹.

El estudio se divide en siete capítulos dedicados a la poesía, el teatro, la novela, el cuento, los libros de viajes, la literatura infantil y el cine, más una sustanciosa bibliografía sobre obras de creación y lo más importante de la recepción crítica al respecto. En cada uno de los apartados se ha seguido un criterio de aproximación desde lo general hacia lo particular, es decir, tratando de ofrecer primero una visión panorámica y contextual que permita conocer sucintamente la realidad literaria del momento y, en segundo

¹ Manuel José Ramos Ortega y Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, ed., *Literatura española alrededor de 1950: panorama de una diversidad*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996, 377 pp.

lugar, aportando algunos trabajos sobre determinadas obras o géneros que necesitaban bien una revisión, bien un urgente rescate.

Son dos los artículos consagrados a la poesía. El primero de ellos repasa los hitos poéticos fundamentales del momento; a saber, la aparición en 1944 de las obras de V. Aleixandre *Sombra del paraíso* y Dámaso Alonso *Hijos de la ira* y la *Antología consultada de la joven poesía española* de Francisco Ribes en 1952, como axioma de lo que constituyó la poesía dominante. El artículo conjuga las diferentes generaciones que se dieron cita alrededor de 1950, centrando su atención en los miembros del 27 y precedentes todavía en activo (J. R. Jiménez, V. Aleixandre, G. Diego, J. Guillén), incluidos los exiliados (León Felipe, Alberti, Salinas) y en los poetas sociales (Celaya, Crémer, Otero, Angela Figuera, Gloria Fuertes). Sin embargo, se echa en falta una atención mayor a otras corrientes (la meditativo-religiosa, surrealista, postista, la del grupo de *Cántico*, la generación del 50..., etc.) precisamente para no caer en la excesiva simplificación que la introducción del libro atribuye a la historia de la literatura.

El segundo artículo, cuyo título se corresponde muy parcialmente con su contenido, se propone un análisis de las revistas andaluzas del medio siglo con especial énfasis en la revista gaditana *Platero*, pues fue ésta un centro aglutinador de las diferentes tendencias del momento. Es éste un artículo útil para el conocimiento del panorama literario en un área periférica que produjo un importante impacto cultural en el resto de la nación.

En el capítulo segundo, Mariano de Paco es el encargado de abrir la sección con un excelente trabajo por su capacidad de síntesis de las corrientes principales en la dramaturgia del medio siglo: el complaciente teatro de evasión representado por J. Calvo Sotelo y J. López Rubio; el realismo simbólico de Buero Vallejo (se estudian *Historia de una escalera* y *En la ardiente oscuridad*, 1944); y el realismo social de Alfonso Sastre (*Escuadra hacia la muerte*, 1953, y *La mordaza*, 1954), tendencias ambas que tuvieron su prolongación en la denominada «Generación realista de posguerra» entre los que destacaron J. Martín Recuerda, Carlos Muñiz, Lauro Olmo, J. M. Rodríguez Méndez y R. López Buded.

Precisamente sobre este último autor trata el siguiente artículo, uno de los de mejor trazado de todo el libro, por la perfecta imbricación del autor y los textos sujeto de análisis con el contexto al que pertenecen. Se estudian algunas piezas teatrales de corte

existencial no estrenadas en su fecha de composición como *Habitación 32* (1953) o *Queda la ceniza* (1954), y otras representadas de carácter crítico como *La madriguera*, *Un hombre duerme*, ambas de 1960 y *El charlatán* (1962). El autor del ensayo, Gregorio Torres Nebrera, aplica siempre un mismo procedimiento para la exploración de estas obras: acoger la recepción crítica, analizar el argumento, los motivos y los personajes y colocarla en relación con otras obras estrenadas alrededor de la misma fecha.

El tercer apartado correspondiente a la novela hubiera necesitado, por simple coherencia con el resto del libro, un marco donde ubicar las diferentes propuestas que el discurso novelesco ofreció a lo largo de estos años. Un único y valioso artículo referente a la novela de humor es lo que nos ofrece este monográfico donde Enrique García Fuentes diseña brevemente el estado de la literatura humorística de la posguerra que sobrevivió gracias a la colección «Grandes novelas humorísticas» de la editorial Biblioteca Nueva. Los años 50 asisten al resurgir de este subgénero (el término no es en absoluto peyorativo) en las figuras de Noel Clarasó, Mercedes Ballesteros, Francisco García Pavón, Rafael Azcona..., etc. Seguidamente, se analiza la obra de Antonio Mingote *Las palmeras de cartón* (1948), porque constituye un ejemplo aislado donde, en palabras de Eugenio de Nora, «el humor es lo sustantivo» (117).

El apartado correspondiente al capítulo cuarto, el más extenso y completo de todos, traza las directrices del cuento desde la inmediata posguerra hasta los años 80, a partir de ejemplos que evocan escenarios de la infancia. Zunzunegui, Vela, Aldecoa, García Pavón, Fraile y Domenech son los autores elegidos para ilustrar el recorrido. Un segundo artículo analiza la producción cuentística de Francisco Alemán Sainz (*La vaca y el sarcófago*, 1952; *Cuando llegue el verano y el sol llame a la ventana de tu cuarto*, 1953; *Patio de luces y otros relatos*, 1957) porque se considera a este escritor una figura que rompe los moldes socialrealistas en boga. Finalmente, el apartado se cierra con un artículo acerca del primer cuento publicado por Carmen Martín Gaité, titulado «Un día de libertad», e incluido en su colección *El balneario* (1954), con especial atención al narrador, los diálogos, el tiempo, los personajes, los motivos recurrentes y las influencias entre las que destacan Camus, Sartre, Kafka y Aldecoa.

Sin duda una de las virtudes del monográfico es haber acogido sendos artículos sobre los libros de viajes y la literatura infantil,

pues suponen aún hoy día dos parcelas ensombrecidas por otros géneros más favorables a la atención de la crítica. A *grosso modo*, el costumbrismo pintoresco de Cela y su *Viaje a la Alcarria* (1948) y la denuncia social de Juan Goytisolo en sus *Campos de Níjar* (1960) obran como puntales de la literatura de viajes de la segunda mitad del siglo. Siguiendo esta última tendencia, Martínez Reche analiza tres libros con el territorio extremeño de Las Hurdes como denominador común, al tiempo que diseña un breve bosquejo de la producción de este género en la posguerra.

En el apartado concerniente a la literatura infantil, García Padrino perfila un rico panorama de revistas, suplementos y libros sobre el género. El artículo tiene la virtud de mostrar un amplio abanico de tendencias sin olvidar las que se siguieron en el exilio. Además, aparecen al lado de figuras consagradas como Elena Fortún y Carmen Conde otros escritores de calidad indiscutible (Celia Viñas, María Luz Morales, Elizabeth Mulder) que están necesitando mayor atención por parte de los estudiosos.

Para finalizar, un último artículo dedicado al cine y las adaptaciones literarias de novelas españolas sirve de colofón al monográfico. El artículo, como su título refleja, es un catálogo de las producciones cinematográficas realizadas bajo ese denominador, no sólo en España sino también en México, Argentina y Estados Unidos sin ceñirse a la fecha propuesta por el monográfico. Sin embargo, creemos que el trabajo es tan general que acaba por no decirnos nada nuevo y que el apartado acerca del cine hubiera necesitado de algún estudio de más profundidad. De esta forma, como era además propósito del libro, se habría evitado dar la impresión de que el cine es (otra vez) la hermana pobre de la familia cultural en el ámbito de la segunda mitad del siglo.

En suma, nos complace decir que es éste un libro de notable interés para cualquiera que pretenda adquirir una visión general del período sin menoscabo de acceder también a un conocimiento más profundo de determinadas parcelas todavía oscuras en la historiografía literaria. Salvar la labor de ninguneo que parte de la crítica ha ejercido sobre algunos autores y obras de este período ha sido también otro de sus logros significativos. El camino es todavía largo pero confiamos que este libro ayude a abrir nuevas propuestas alternativas para una comprensión más fidedigna del estado de la literatura en uno de los momentos más críticos de la reciente historia española.